

El Espíritu Santo inspira a los seguidores de Jesús

Propósito

El objetivo de esta última lección es profundizar en la exploración de la gracia santificadora de Dios a través de la obra del Espíritu Santo, tal como nos lo enseña el libro de los Hechos de los apóstoles. Repasaremos cómo operan la gracia previniente, la gracia justificadora y la gracia santificadora en la vida del creyente. Las disciplinas espirituales son canales de la gracia infinita de Dios que nos brinda oportunidades para crecer y madurar en la fe, y servir a Dios y a nuestros semejantes. Este proceso de buscar más conocimiento de Dios, de crecimiento y anhelo de hacer la voluntad de Dios proviene de la inspiración de la gracia santificadora.

La Escritura

La Escritura para esta lección se imprime a continuación. El trasfondo bíblico es Hechos 2:1-41.

Hechos 2:1-21

2 Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos. **2**De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; **3**y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. **4**Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran.

⁵Vivían entonces en Jerusalén judíos piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. ⁶Al oír este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. ⁷Estaban atónitos y admirados, diciendo:

—Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ⁸¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? ⁹Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, ¹⁰Frigia y Panfilia, Egipto y las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, ¹¹cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

¹²Estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros:

—¿Qué quiere decir esto?

¹³Pero otros, burlándose, decían:

—Están borrachos.

¹⁴Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: «Judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras, ¹⁵pues estos no están borrachos, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. ¹⁶Pero esto es lo dicho por el profeta Joel:

¹⁷»«En los postreros días —dice Dios—,
derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
vuestros jóvenes verán visiones
y vuestros ancianos soñarán sueños;

¹⁸y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas, en aquellos días
derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

¹⁹Y daré prodigios arriba en el cielo
y señales abajo en la tierra,

sangre, fuego y vapor de humo;

²⁰el sol se convertirá en tinieblas

y la luna en sangre,

antes que venga el día del Señor,
grande y glorioso.

²¹Y todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

Versículo clave: *Y todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo.* (Hechos 2:21)

Examen de la Escritura

v. 1: La descripción estaban todos unánimes juntos denota el deseo del autor de enfatizar que la venida del Espíritu de Cristo no fue para un individuo, sino para la comunidad entera. Lucas prosigue dando datos que enfatizan esa inclusión.

vv. 2-4: De repente implica que los seguidores de Jesús fueron sorprendidos por el acto milagroso en aquel momento. Al relatar la muerte de Jesús, los evangelios describen eventos sobrenaturales, como oscuridad, temblor de la tierra, la cortina en el templo se rasga, para afirmar el significado profundo de esa crucifixión. En el texto de hoy las llamas de fuego sobre las cabezas fueron señal de que un acontecimiento divino ocurría en los que oraban.

vv. 5: El énfasis en la diversidad de la multitud (de todas las naciones bajo el cielo) sugiere la intención de Lucas de proclamar el poder inclusivo de la salvación. El mensaje del advenimiento de un Mesías, de un Salvador comenzó en diferentes textos de las Escrituras, particularmente en algunos mensajes de los profetas judíos. Lucas, sin embargo, insiste que la misión salvífica de ese Mesías, Cristo, fue para toda la humanidad, para todas las naciones y no para una sola nación.

El fenómeno sobrenatural del estruendo, el viento y las llamas de fuego confundió a los espectadores, pero más dramático y espectacular fue que pudieron escucharlos hablar en sus propios dialectos e idiomas. El pasaje de Lucas sugiere un modelo misional que vemos desarrollarse en el resto de libro de los Hechos. El mensaje del evangelio es para compartirse con toda la humanidad y en la lengua de los oyentes. Esta experiencia anticipa lo que va a ser la labor del apóstol Pablo, quien estableció un modelo contextual para la expansión de las buenas nuevas de salvación a través de la unción del Espíritu Santo. Pablo proclamaba el mensaje a la gente de acuerdo a su cultura y condición (1 Corintios 9:19-23).

vv. 7-11: Estaban atónitos y admirados de lo que estaban presenciando y escuchando. La venida del Espíritu Santo abrió los ojos y los oídos a la multitud. Posiblemente esa multitud estaba formada por personas de muchas naciones, que habían venido a participar de festividades religiosas o que vivían en Jerusalén. Algunas de estas personas tal vez simpatizaban con los judíos, pero no formaban parte oficial del judaísmo. La lista de las personas presentes representa a las naciones conocidas en ese momento, destacando nuevamente la inclusión en el plan de salvación.

vv. 12-13: La curiosidad y el deseo de conocer más de dónde provenía tal autoridad en los seguidores de Jesús se propagó entre la multitud. Al mismo tiempo, hubo personas en la asamblea que se burlaban e insultaban (están borrachos) a quienes acababan de recibir el Espíritu Santo en su ser. Su actitud crítica no les permitió percibir que estaban en medio de un momento especial en la historia del mundo: el nacimiento de la iglesia.

vv. 14-16: Lucas presenta a Pedro levantándose como el nuevo líder entre los discípulos y seguidores de Jesús. Al alzar su voz, mostró su autoridad y comprensión de lo que estaba ocurriendo. Oíd mis palabras, era una introducción muy común entre los rabinos y maestros en el momento de declarar una verdad o principio. Para quitar toda duda de que hubiera embriaguez les aclaró que no era hora para tomar licor. Pedro cita las Escrituras, la cual muchos de los presentes conocían muy bien, especialmente los que se reunían en el templo regularmente y que aceptaron a Jesús como el Mesías.

v. 17: Lucas nos da a entender en la primera predicación de Pedro, que la profecía de Joel se estaba cumpliendo ante ellos. Pedro interpreta los postreros días como el tiempo que Jesús había prometido después de su muerte.

vv. 18-20a: La habilidad de profetizar no debe entenderse como predicción. Lucas incluye la proclamación de Pedro como un preámbulo al nacimiento y expansión de la iglesia primitiva como un agente de cambio en la sociedad de su tiempo y en las generaciones por venir. Los milagros que realizaron Jesús y sus apóstoles en esta nueva era del Espíritu Santo, se multiplicarán con más momentos sobrenaturales.

vv. 20b-21: El apóstol resume su sermón declarando que todo el que cree en Jesús será salvo.

Aplicación de la lección

La tarea de la naciente iglesia primitiva estuvo llena de enormes retos, vicisitudes, persecución, torturas y la muerte por causa del evangelio. Hechos de los apóstoles no es un recuento de cada detalle de los que ocurrió en el desarrollo y formación de la iglesia. Sin embargo, no debemos vacilar en creer que la venida del Espíritu Santo y su obra santificadora e inspiradora equipó, y capacita hasta hoy, a todos los creyentes para la misión redentora de Dios. El autor de Hebreos, al igual que Lucas, escribió sobre el poder del Espíritu Santo en los creyentes y su tarea de promulgar el evangelio.

Convenía a aquel por cuya causa existen todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten que, habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionara por medio de las aflicciones al autor de la salvación de ellos, porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: «Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré» (Hebreos 2: 10-12).

Lucas nos recuerda que Jesús quería que nos convirtiéramos en coparticipes en el desarrollo de su plan de salvación. Como Dios y hombre, él entendió que sería imposible para los seres humanos con tantas limitaciones lograr por sí mismos la proclamación del mensaje. Por tal razón nos prometió su Santo Espíritu:

Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).

Como podemos ver, el Espíritu del Dios viviente en medio nuestro capacita a las comunidades de fe, incluso aquellas que son marginadas y perseguidas, transformándolas en el centro de formación de discípulos de Jesucristo. La misión redentora de Dios se depositó en aquellos que profesaban a Cristo como Salvador. La iglesia se formó con el entendimiento de ser el cuerpo visible de Jesucristo sobre la faz de la tierra. Su mayor responsabilidad fue evangelizar a todas las naciones y bautizarlos en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El pasaje de hoy nos ofrece ejemplos de cómo los dones de la gracia santificadora de Dios fueron obrando en la comunidad de creyentes, dándoles poder y autoridad para predicar el evangelio, para denunciar la injusticia con voz profética, para ver y soñar con la transformación del mundo a través del poder de Dios en sus discípulos. La habilidad de interpretar otros idiomas, de aprenderlos y utilizarlos para proclamar el evangelio en otras culturas y pueblos diferentes a los nuestros, es un enorme privilegio. Es un don que el Espíritu Santo nos suministra para hacer su voluntad. La poderosa gracia santificadora en los discípulos de Jesucristo los llenó de los dones o carismas necesarios para la propagación del evangelio, para anunciar las buenas nuevas del plan salvación.

Tal vez la pregunta que arde en su corazón sea, pero, ¿cómo podemos llegar a ser santificados? La respuesta es desde el momento en que abrimos nuestro corazón a Jesús y aceptamos el regalo de la salvación, comenzamos el camino a santidad a medida que maduramos en la fe. En esos momentos en que nos comprometimos, fuimos separados para continuar su obra maravillosa en nuestras vidas. Piense en los comentarios de sus amistades o aun de su propia familia: “Te ves distinta”; “Noto un cambio en ti”. Si está alegre, riendo y compartiendo en alguna reunión, disfrutando el momento como nunca antes podía hacerlo, puede que alguien le diga: “¿Que bebiste que estás tan alegre?” La gracia santificadora de Dios comienza un cambio interior

que se refleje en nuestro ser, en nuestras actitudes, en nuestras relaciones con los demás. Nos llena de gozo y esperanza.

A veces ese momento puede ser extraordinario, como la sanidad de una persona, por ejemplo. Otras veces son acciones normales como lavar los platos en un refugio. Ambos son sumamente valiosos ante la presencia de Dios. Ambos contribuyen al fortalecimiento de Dios en este mundo.

Medite y comparta con la clase sus experiencias con los dones que Dios le ha dado para su servicio y cómo los ha usado. Con humildad y con un sentido de anticipación escríbale una carta a Dios y déjele saber cómo se siente. Cada día abra su corazón para que ese proceso de la gracia santificadora en su vida continúe creciendo y dando frutos.

Oración

Dios trino, llénanos de ti cada día para poder compartir tus maravillas con aquellos que nos encontramos en el camino. Danos el valor para ser santos como tú eres santo. Que podamos alejarnos de las tentaciones, sin dejar de participar activamente en la transformación de este mundo para tu Reino. En el nombre del Creador, del Hijo y del Espíritu Santo oramos. Amén.

Lecturas bíblicas diarias

- 1 de junio:** Jehová ha declarado que somos su pueblo.
Deuteronomio 26:16-19
- 2 de junio:** Obedezcamos los mandamientos de Dios.
Deuteronomio 8:1-10
- 3 de junio:** Cuídate de no olvidarte de Jehová, tu Dios.
Deuteronomio 8:11-20
- 4 de junio:** De día y de noche meditarás en el libro de la Ley.
Josué 1:1-9
- 5 de junio:** Acordaos de la ley de Moisés. Malaquías 4:1-4
- 6 de junio:** Que todas las naciones obedezcan la fe.
Romanos 16:25-27
- 7 de junio:** Lo que importa es guardar los mandamientos de Dios.
1 Corintios 7:17-19